

“Te adoro Kafka”

Autor: Adolfo García-Ortega

Editorial: Pre-Textos

128 páginas. 17 euros.



Es de suponer que García-Ortega ha leído

a Reverdy, conocido por su aforismo: “Uno no escribe para sí mismo, no escribe para los demás, escribe a los demás, aunque no sepa exactamente a quién”, porque es lo primero que he pensado tras la lectura de su reciente poemario, donde hay un bagaje cultural exquisito y un hondo lirismo. Igual que Kafka, sabe que siempre hay algo que solo se deja aprehender en el gesto, y es ese gesto que muchas veces no se comprende el que imbrica el espacio-tiempo de la metáfora: “Y arriba en la alta cima de la escalera / sobre el último peldaño, mes a mes, /

resuene tu voz incendiaria y justa”. También sus poemas lo llevan a uno a pensar que, como decía Louis Aragon, hay poesía solo cuando hay meditación sobre el lenguaje: “Si digo *revelación* la palabra estalla, / y aun así es la única que quiero. / Todo se encuentra, pero no siempre / se revelan las cosa. Es fácil perecer”.

No cabe duda de que este poemario –que quedaría justificado con el largo poema *Te adoro Kafka*, que da título al libro, y que halla su mayor intensidad en el poema *Wittgenstein escribe a Trakl demasiado tarde*– es un buen ejemplo de que la materia, de por sí, puede contener o no un cierto grado de poesía, pero es el talento



ADOLFO GARCÍA-ORTEGA

(Valladolid, 1958) es poeta, ensayista y novelista. Ha trabajado como crítico literario y traductor. En la actualidad es director editorial de Seix Barral.

artístico del poeta el único que es capaz de infundirle auténtica belleza estética. La lírica no tiene una métrica específica. Es la intuición del poeta la que la guía. Este bello poemario es un ejemplo del poeta, que como creador literario que es, aprehende de la vida y es su amante. Poemas

Argumento

García-Ortega nos hace partícipes, en una treintena de poemas, de su admiración por Kafka. Textos poético narrativos que no se resisten a la realidad inventada de este autor. Poemario con certeras citas, desde el propio Kafka hasta Rimbaud, pasando por Péric, Joyce, Cernuda y Seferis. El libro está dedicado a Brodsky. El poeta, que sabe bien qué son los libros, “enseña a soñar el cómo.”

donde existe la paradoja del desposeído que siente el deseo de vivir: “¿Sabían acaso todos los hoteles del mundo, / uno a uno, grandes y pequeños, / próximos y remotos, / que esa tarde cobrarían sentido / como símbolo de una geografía inventada?”

Enrique VILLAGRASA